

felicidad por caminos muy distintos a los que fueran glosados por nuestra cultura occidental.

El exotismo de los escenarios, en esta oportunidad, tiene menos importancia que la contextura anímica de los personajes que lo pueblan y vivifican. Enrique Bunster ha prestado su atención al aborigen, "sujeto del más alto interés novelístico y humano".

No es que el autor cante las excelencias del tipo de vida polinésico. Sin embargo, la unción con que trata sus problemas y sus reacciones parecen revalidar las conocidas palabras de Gauguin: "Esos salvajes me han enseñado muchas cosas de la ciencia del vivir; me han enseñado el arte de ser dichoso".

"Aromas de Polinesia" es un aporte a las letras nacionales.

V. M.



*Liberacionismo*, de MANUEL ANTONIO VITTINI. Edit. Urania.

Santiago de Chile, 1959

CON FRECUENCIA, SE HA dicho que el hombre puesto a filosofar es digno de conmiseración y respeto. Porque la Filosofía, llevada de frente con todas sus vinculaciones, es triste. Nada más comprometido que pretender desentrañar el origen y la finalidad del hombre. La experiencia vital es un hecho concreto, sin asideros. Principio y fin son dos abismos, Como el hombre no puede tener conciencia exacta de su origen, ha inventado una finalidad inconcreta, sin localización temporal y espacial. He ahí el entrañable sentido poético de todos los paraísos, poblados de dioses o de vacíos en soledad inalterable, sólo cruzados por el revolver silencioso de galopantes y plurales espíritus.

Empédocles, Demócrito, Sócrates, Platón y Aristóteles nos han legado sus luminosas visiones filosóficas. Pero el problema fundamental de la Filosofía sigue sin resolverse. Quizás, para bien de los hombres, cuya misión especulativa no es otra que la de sondear los arcanos del origen y de la última realidad de la vida. En alguna oportunidad, hemos dicho que la Filosofía va de camino, planteando innúmeros problemas.

Manuel Antonio Vittini ha escrito una obra muy documentada. Y nos propone un nuevo sistema filosófico, mejor dicho, una original forma de encarar los temas del filosofar. La que pudiera ser su filosofía —El Liberacionismo—, es la religión de la vida que nos enseña a vivir como Dios quisiera que viviésemos.

En trance de buscarle una definición a esta modalidad filosófica, creemos oportuno transcribir las siguientes palabras del autor: "El Liberacionismo es la alquimia de la vida que transmuta los elementos negativos en positivos, mediante un optimismo razonado; y de cierto modo también es la euritmia de la vida que nos conduce a esa secreta armonía entre el yo y la Mente Universal."

Manuel Antonio Vittini nos dice, con énfasis, que lo esencial "es vivir filosofando." Quiere, sin duda, revolversse contra la afirmación clásica que propugnaba: "Primero vivir, después filosofar". Sin embargo, ambas expresiones, en virtud de una juiciosa estilización, son equivalentes en nuestros días. Porque de nada sirve el impulso filosofante, si no está asentado en la experiencia que suministra la vida, con todos sus problemas, sin olvidar la formulación de sus programas.

De sumo interés son las conclusiones normativas que obtiene el autor, después de su inteligente periplo por los recintos de la ciencia, de la Filosofía y del pensamiento religioso.

El Liberacionismo, doctrina de la constante superación humana, entiende que estamos en un período de crisis y de transición. Y que en este momento crucial son enormes los antagonismos entre los grupos humanos.

Al mismo tiempo, los pensadores liberacionistas nos dicen que los intereses e ideologías actuales son transitorios. Por esta razón, para afrontar la nueva época que ahora comienza, la inteligencia humana debe buscar nuevas fórmulas de convivencia, única manera de transformar las relaciones entre los grupos. Quizás debemos propugnar el nacimiento de una nueva cultura.

Además, el Liberacionismo pregona que las posiciones básicas del pensamiento filosófico actual no son últimas e irreductibles. Quiere ello decir que es posible superar las viejas antinomias entre el idealismo y el materialismo, entre la filosofía racional y la intuicionista.

El hombre ha de vivir en continuo trance de admiración, entendiendo que no existe una concepción del Universo que sea válida para todos los hombres.

Finalmente, como dicen los filósofos de la Era Atómica, necesitamos crear organismos de función filosófica, capaces de elaborar la cultura de cada época, en la síntesis de una cultural general.

Antonio Vittini ha escrito un libro cordial y entrañable, haciendo alarde de una cultura extensa e intensa. Por sus páginas vemos desfilar una apretada síntesis histórica de la concepción del Universo, una ambiciosa historia del hombre y plurales disquisiciones filosóficas que conducen a los umbrales de una postura vital. He ahí el Liberacionismo, tan viejo como la vida del

hombre, enriquecido ahora por las constantes aportaciones de la ciencia, de la psicología y un estar en el mundo, como realidad, en un cúmulo de circunstancias.

Pocas veces se habían reunido en libro tal cantidad de referencias de primer orden. Un espíritu mesiánico inspira las afirmaciones del autor, convertido en verídico caminante por los dominios del pensamiento filosófico.

Posiblemente, esta obra suscitará controversias. Sin embargo, la intuición humanística del autor habrá de merecer los plácemes de quienes sienten rebullir, en sí mismo, la imagen de una felicidad relativa, humana, construida con el barro de la realidad y los chispazos etéreos de la poesía.

V. M.



*Aimez-vous, Brahms . . .*, última novela de FRANÇOISE SAGAN.

Ed. Julliard, París, 1959.

Françoise Sagan ha publicado su cuarto libro, "Aimez-vous Brahms . . ." (sin interrogación y con puntos suspensivos), escrito en un lenguaje fluido y fácil, pleno de sugerencias y de matices psicológicos. La nueva obra, de corta extensión contrariamente a tantas largas novelas contemporáneas, se lee con agrado, y supera a la novela anterior, "Dans un mois, dans un an"; está a la altura de "Bonjour Tristesse", que hizo famosa en el orbe entero a la precoz autora francesa de 19 años, la que sin embargo había fracasado en las pruebas de su bachillerato en letras. El éxito de Françoise Sagan se explica porque su literatura es un reflejo y un producto de nuestra época; en libros precedentes muestra las actitudes y reacciones de un sector, reducido por suerte, del mundo de la postguerra. Presenta una cierta juventud desorientada, amoral, carente de ideales, cínica, que va de aventura en aventura, aturdida en placeres fáciles, circulando entre bares y boites parisienses y playas de la Costa Azul, siempre insatisfecha, con un fondo de amargura en el alma.

La atmósfera de "Aimez-vous Brahms . . ." es diferente, no obstante su amoralidad y su tinte de crudeza erótica; se trata de una intriga banal, de la que Françoise Sagan obtiene recursos extraordinarios; la acción se desarrolla en un medio burgués de negocios con holgura económica. El eterno triángulo ofrece aquí contornos distintos de los habituales; no surge en la trama el "ménage-à-trois" del adulterio, sino otro triángulo, sin lazos conyugales,